

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 392

Barcelona, 28 de Febrero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

## Los discursos de Delbos y Chautemps y la votación de la Cámara francesa

Las derechas, el centro y las izquierdas de la Cámara francesa, salvo dos sufragios, han aprobado el voto de confianza en el Gobierno Chautemps, que ha terminado el debate sobre la política exterior de la República. Algunos fascistas de primera, segunda y tercera categoría, acudidos por Flandin, intentaron oponer su derrotismo traicionero a las obligaciones que el honor, el deber y el instinto de conservación imponen a nuestros vecinos. Pero no fueron escuchados, y Flandin pasó por la vergüenza de que el jefe más calificado de la alianza democrática — su partido oficial —, Paul Reynaud, le desautorizara en un discurso que aplaudieron hasta los comunistas mismos. Antes, un lugarteniente de La Rocque, Ibarnegaray, había pronunciado enérgicas palabras, que los hitlerianos franceses — los hay en la prensa y entre las doscientas familias — habrán leído con verdadera consternación.

Delbos dijo, refiriéndose a España, que Francia velará para que la independencia de España sea respetada, pues sabe que se trata del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos y de la seguridad de las fronteras de Francia.

Perfectamente: eso venimos también diciendo los republicanos españoles. Ya era ocasión de que se nos oyera allende el Pirineo. Pero ¿cómo velará Francia porque se respete nuestra independencia? Nosotros tenemos absoluto derecho, como pueblo libre que somos, y queremos seguir siendo, a darnos el Gobierno que nos parezca. Y en Berlín, el otro día, Adolfo Hitler manifestó que no toleraría — ni tampoco su cómplice de Roma — que triunfara la República en España. ¿No es eso atentar contra la libertad e independencia de una nación? Y que los dichos y los hechos se corresponden. Centenares de aviones, cañones y carros de asalto, miles de aviadore, artilleros, conductores, artificieros, mecánicos, químicos, cuerpos de ejército enteros, barcos de guerra cedidos tras leves camouflages, atestiguan que Hitler y Mussolini ponen la acción al compás del verbo. La evacuación de Teruel, debida exclusivamente a los últimos envíos de material hechos a Franco desde Italia y Alemania, es una última y dolorosa prueba.

¡Sí; que lo sepan en Francia. Si hemos retrocedido en Teruel, Francia ha retrocedido en su frontera pirenaica y en el Mediterráneo. Esta es la realidad. Por fin, la proclamó un ministro francés en el Parlamento de su país. Pero no basta

proclamarlo. Hay que modificar las conductas y transformar las intenciones.

\*\*\*

Delbos — y luego Chautemps — han declarado que Francia sigue de acuerdo con Inglaterra. Pero a continuación afirmaron tales cosas, condicionaron de tal modo ese acuerdo, que seguramente, en el Foreign Office, se habrán sentido algo melancólicos. Por ejemplo, Delbos dijo categóricamente que no renunciará Francia al pacto franco-soviético ni a la Sociedad de Naciones, que defenderá la independencia de Austria y que cumplirá lealmente los compromisos contraídos con Checoslovaquia. Ahora bien. Chamberlain, respondiendo a Eden en la Cámara de los Comunes, entonó un himno funeral a la Sociedad de Naciones e hizo entender, con la claridad suficiente, que dejaba las manos libres a Hitler en la Europa Central.

Supongamos que Hitler intente hacer en Checoslovaquia lo que ha hecho en Austria y que amenaza a Benes y a Hodza como amenazó al Canciller austriaco. Hay en Checoslovaquia una numerosa población alemana que se extiende a lo largo de la región sudetana. Y en ella, un instrumento de Berlín, el aventurero Heinlein, ha reclutado un partido nazi. Cualquiera día, sabrá Europa que Hitler ha pretendido imponer a Benes, como ministro de Interior, al citado Heinlein, repitiendo así el golpe de Seiss-Inquart. Praga no es Viena, ni Benes Miklas. Los checoslovacos tienen un admirable ejército y dentro de su territorio se alzan las grandes fábricas de armamento de Skoda. Además, su aviación es numerosa y moderna. Resistirán. Se defenderán. Se negarán a ceder. Y pedirán el socorro de Francia.

Y Francia — Delbos lo dijo el sábado solemnemente y más de quinientos diputados aprobaron su declaración — sacará la espada para auxiliar a Checoslovaquia. Y exigirá de Polonia que le ayude, como a ello está obligada por un pacto de orden militar. Y se dirigirá a Rusia también...

¿Qué hará entonces la Gran Bretaña? ¿Cruzar-se de brazos y dejar que Francia tenga que luchar, a la vez, con Italia y Alemania por mar y tierra?

\*\*\*

Así queda planteado el problema europeo después de los discursos pronunciados y de la votación realizada el sábado en la Cámara francesa. Los momentos son graves. Pero nosotros — claro lo ha dicho don Juan Negrín — sólo debemos confiar en nuestro propio esfuerzo...

Así queda  
planteado  
problema

ropeo después de  
discursos pronun-  
dos y de la votación  
realizada el sábado en  
la Cámara francesa.  
Los momentos son  
graves. Pero nosotros  
-claro lo ha dicho don

Juan Negrín - sólo debemos  
confiar en nuestro propio es-  
fuerzo...

## Las brigadas navarras se niegan a ir al frente

«En la España nacionalista — ha dicho el líder Fernández Cuesta — millones de ciudadanos viven peor que animales»

Madrid, 25. — Se sabe por noticias llegadas del campo faccioso que el líder falangista Fernández Cuesta ha hecho en Zaragoza unas declaraciones en las que ha dicho: «Es preciso ayudar a la transformación social que está en curso en España. Millares de ciudadanos viven peor que animales, y en estas condiciones toda rebelión está justificada».

Algunos diarios facciosos han publicado una noticia en la que dan cuenta de forma más o menos velada del descontento que hay en Pamplona. Todas las brigadas que llegaron a dicha capital con permiso, se han negado a volver a la lucha, habiendo sido enviada la Guardia civil a registrar los domicilios de los reclutas para obligarles a incorporarse nuevamente. Este malestar ha sido aumentado por haberse suprimido el subsidio que se daba a las viudas de los caídos en la guerra.

Según otras noticias, el Cuartel General de Salamanca se ha dirigido al mando de la Legión Condor para que permita el control en los envíos que los componentes de la misma realizan a Alemania, así como el equipaje de los mismos, cuando salgan del territorio fascista. Esta petición, que ha sido rechazada, la ha motivado la compra de alhajas de oro, que por sus grandes sueldos realizan estos extranjeros y que luego envían a su país.

A pesar de todo esto, cuando Gijón fué invadido por el fascismo internacional, don Dionisio Morán, lo mismo que otros muchos abogados, fué inmediatamente encarcelado por las autoridades facciosas.

La falacia de los facciosos. — En la ciudad aumentó la extrañeza por esta detención, cuando fué conocido el motivo. Contra ese abogado formulaban los facciosos la acusación de que estaba afiliado al partido de Izquierda Republicana. Esto suscitó comentarios en muchas personas, a las que éste, y otros numerosos hechos semejantes, las llevaban a formular unas interrogaciones significativas: ¿Pues no repetían de continuo las propagandas facciosas que la lucha que el fascismo sostenía en España iba dirigida contra el comunismo? ¿No se descubría la falacia de esas propagandas con la detención y asesinato no sólo de comunistas, sino de todos los elementos fieles a la legalidad constituida? ¿Cómo, de no ser así, habrían de justificarse las autoridades facciosas, que perseguían con igual saña a los republicanos?

Don Dionisio Morán Cifuentes fué fusilado.

Así pagó el fascismo la actuación profesional de ese abogado, que, durante más de un año, consiguió la libertad de numerosas personas de significación política de derecha.

Contraste de conductas. — Cada vez que los testigos informadores hablan de la ininterrumpida tarea de aniquilamiento que, contra elementos fieles

a la Constitución española, están realizando los facciosos en Gijón — como en cuantos lugares llegan a invadir —, piensan, como contraste, en el noble impulso de generosidad con que fueron tratados los adversarios mientras esa ciudad estuvo gobernada por las autoridades de la República.

Y recuerdan, a este respecto, uno de los casos — uno más entre muchísimos — en el que precisamente intervino el abogado don Dionisio Morán.

Había sido detenido el periodista don Joaquín Alonso Bonet, no por su condición de redactor de un periódico derechista, sino porque su conducta personal resultaba sospechosa de hostilidad a las instituciones republicanas.

El letrado señor Morán, acompañado de un pariente de Joaquín Alonso, visitó al gobernador civil Belarmino Tomás, para recabar de éste la libertad del detenido. Como el preso, al igual que todos, se hallaba a disposición de los Tribunales de justicia encargados de disponer la libertad de cada encartado cuando quedara probada la inculpabilidad, el Gobernador hubo de manifestar esto. Cuando el pariente del periodista encarcelado habló de las garantías de éste dentro de la cárcel, Belarmino Tomás le formuló una pregunta:

— ¿Tiene usted noticia de que algún detenido en la cárcel de Gijón o en cualquier otra de la provincia haya sido molestado por alguien?

El otro tuvo que responder negativamente.

(Continúa en la pág. siguiente.)

## La ciudad de Gijón bajo el fascismo

## Otra expresión del rudo contraste entre los métodos fascistas y el proceder de la República

(De nuestro corresponsal en París.)  
El abogado gijonés don Dionisio Morán Cifuentes. — Los testigos presenciales de la horrenda represión fascista en Asturias — acaso sin precedentes en la Historia — llegan a recordar un nombre, en su evocación de la interminable lista de las víctimas: el de don Dionisio Morán Cifuentes.

Es otro caso que tiene para el pueblo de Gijón los caracteres de lo inexplicable. Don Dionisio Morán — como don Germán de la Cerra, a quien nos referimos hace unos días — era uno de los abogados de más sólido prestigio profesional en aquella región. A partir del movimiento faccioso, el bufete del señor Morán fué uno de los más visitados por parien-

tes de personas a las que se instruía sumario por suponerlas culpables de actividades contra la República.

Don Dionisio Morán Cifuentes se esforzó como abogado, y en muchas ocasiones con sus amistades, para llevar a buen término su misión de defensor. Así logró que fueran absueltos gran número de encausados derechistas.



Labor constructiva de la República

# El Consejo Nacional de Educación Física encauza las nuevas generaciones españolas hacia la perfección y la salud, por medio de los deportes gimnásticos

LA REPUBLICA CONVIERTE EN REALIDAD INMEDIATA UNA JUSTA ASPIRACION CIUDADANA

Entre los proyectos convertidos en óptima realidad por el Gobierno español, en el transcurso de la guerra contra el fascismo, figura un organismo oficial, creado bajo la tutela del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y que se denomina Consejo Nacional de Educación Física y Deportes. El importante papel que juega en la vida de los pueblos su grandeza física y sus condiciones de salud, ha decidido al Gobierno de la República a plasmar en la *Gaceta* lo que era una justa y legítima aspiración ciudadana. La educación física es, en efecto, una parte capital de la propia educación del individuo, y si no bastara el precedente de la Grecia olímpica, encontraríamos en la Historia de la civilización y de los pueblos, otros antecedentes que nos confirmarían la importancia de esa educación. Hasta ahora, bien poco o nada se había hecho. No son muy remotos los tiempos en que el deporte, en ciertos países, era considerado como inmoral en muchas de sus manifestaciones, e incluso algunos políticos incomprensivos preferían anular las actividades del desarrollo físico, desautorizando hasta la realización eugénica, principio humano de perfección y belleza.

España tiene ya un camino trazado oficialmente para resolver el problema de la educación física. La juventud cuenta con este apoyo legítimo, y los que entraron en edad madura, encontrarán también toda clase de facilidades y de oportunidades para corregir, adiestrar y elevar su condición física. «*Mens sana in corpore sano*». El proverbio clásico se cristaliza a través de lo que por, decreto del Gobierno, es Ley para el futuro de la nueva España, prometedora y espléndida, grande y magnífica.

## ESPAÑA FIGURA ENTRE LOS PRIMEROS PAISES DEPORTIVOS

Conviene subrayar que España no estaba, a pesar de la apatía oficial de sus dirigentes políticos, en franca decadencia deportiva. Se ha señalado siempre a España como país de primera línea en las competiciones internacionales. La última, celebrada en Amberes, aportó una prueba evidente del valor físico y deportivo de los atletas españoles. En dicha competición, España consiguió clasificarse en segundo lugar en *foot-ball*, finalistas en boxeo, primer puesto en tenis; ganadores absolutos en las pruebas de natación de 100 metros espalda, masculino y femenino, y 200 metros masculino.

Figuras prestigiosas españolas destacaban en el mundo entero, y las organizaciones deportivas nacionales — haciendo resaltar las entidades obreras que sobresalían por su entusiasmo y su pericia, conseguida con un sin fin de sacrificios — eran reclamadas en cuantas competiciones se organizaban.

Al crear el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, en plena guerra por la indepen-

dencia patria, este Consejo Nacional, el hecho, por lo expuesto más arriba, contiene una afirmación de la labor entusiasta del Gobierno de la República en los problemas generales, que, aunque actualmente aparecen desligados de los principales de la guerra, se preocupa por todas las inquietudes del pueblo.

## EL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION FISICA Y DEPORTES, EN MARCHA

Nos habla Alvaro Menéndez, el periodista que fué presidente del Comité Nacional de la Olimpiada Popular que tenía que celebrarse en Barcelona el 18 de julio de 1936. Hoy es presidente del Consejo Nacional de Educación Física y Deportes, y fué llevado a este cargo por el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, encontrándose convaleciente de serias heridas recibidas en los frentes de batalla, donde ha estado actuando un buen número de meses como comisario de la Brigada Motorizada, de la que fué fundador.

Recordamos a Alvaro Menéndez su interesante campaña en el periódico madrileño *Claridad*, del que era redactor deportivo, sobre los problemas de educación física, ateniéndose a la consigna de «el deporte por el pueblo y para el pueblo». Menéndez ve hoy una parte de sus aspiraciones plasmadas, y su gozo y entusiasmo es bien patente, encauzándolo desde el cargo de máxima responsabilidad en este Consejo Nacional de Educación Deportiva.

—Nació el Consejo en junio del año pasado — empieza diciéndonos Alvaro Menéndez —. Bien poco tiempo para que podamos hablar de grandes realizaciones, cuando el camino a recorrer es largo y no caben precipitaciones. Pero lo legislado hasta ahora es bastante interesante...

## COMO ESTA FORMADO EL CONSEJO

—Existe ya el Presupuesto de este organismo, lo que permite hablar concretamente. El Estado no regatea nada en esta esencial transformación social que viene operándose en España y no es este capítulo el menos desatendido. Conste esto para satisfacción general...

Alvaró Menéndez dice esto con verdadera satisfacción: la misma que ha de reflejarse en todo español cuando advierta la importancia de esta magnífica obra cultural. Después prosigue:

—El Consejo está integrado por representantes de todas las organizaciones juveniles antifascistas y deportivas. Hay dos consejeros nombrados por la A. J. A. (Alianza Juvenil Antifascista), uno por la organización «Alerta», otro de la «Unión de Muchachas», otro de Pioneros, otro de la «Unión Deportiva de Federaciones Amateurs», y otro, del «Comité Catalá Pro Sports Populares». Además de esta amplia representación que presido, está el Comité Técnico Asesor, en el que figuran el profesor de natación y seleccionador internacional Enrique Granados, los médicos especialistas Hernández Coronado y Adolfo Martín Pastor, y la conocida deportista, diplo-

mada en Norteamérica, Lucinda Moles.

## LA EDUCACION FISICA EN LA ESCUELA

—El Consejo ha legislado ya lo necesario para que todas las instalaciones deportivas — campos, gimnasios, etc. — cumplan un fin docente y para hacer obligatoria la educación física desde la escuela, haciendo que todo esto esté ya reflejado en el Presupuesto.

En las Escuelas de Barcelona, Madrid y Valencia funcionan ya las clases de Educación Física dadas por funcionarios examinados y declarados aptos por este Consejo. Cincuenta y siete auxiliares técnicos llevan a cabo esta labor, de óptimos resultados. Cabe destacar, entre otros, el Grupo anejo a la Escuela Normal de la Generalidad y el Grupo escolar «Milá y Fontanals», de Barcelona, donde las clases de Educación Física son ejemplares.

El niño adquiere, por la educación física y el deporte dirigido, plena conciencia del importante papel que le asigna esta obligación escolar. Cuando pase a las Escuelas Graduadas, a los Institutos y a las Universidades, se encontrará con la posibilidad de asistir a las Escuelas Superiores de Cultura Física, que se crearán en breve y para las que ya existe también el presupuesto correspondiente.

Una ayuda notable a la educación física elemental es la «Cartilla Escolar de Gimnasia y Juegos», que acabamos de editar, donde el niño puede adquirir poco a poco una intensa cultura.

La *Gaceta de la República* ha decretado también la prohibición del intrusismo en la Educación Física. Y así, algunos de los gimnasios, pésimamente instalados y contraproducentes para llevar a cabo su fin práctico, han sido ya clausurados. Los que nosotros denominamos «curanderos de educación física» habrán de resignarse a desaparecer de sus cargos improcedentes de «profesores» de los citados gimnasios, verdaderas escuelas de deformación física, y, por lo tanto, de nulidad perjudicial.

## LOS DEPORTES EN EL FUTURO

—En el deporte — nos sigue diciendo el Presidente del Consejo Nacional de Educación Física y Deportes — existe el problema del profesionalismo frente al verdadero sentido del deporte, esto es el *amateur*. No va el Consejo contra el profesional, aunque legítimamente pensemos que como tal profesional está condenado a desaparecer — como profesional del espectáculo se sobreentiende —. Lejos de ello, sabemos y creemos que cada profesional puede ser un buen maestro, y esto, para cuando sea posible enterrar el deporte oficial, lo tendremos muy en cuenta: los profesionales del deporte tienen un puesto de honor, siendo maestros de las futuras generaciones. Hay que decir, y así hay que entenderlo en el nuevo orden de cosas impuesto por la voluntad del pueblo, que el deporte está llamado a ser algo beneficioso, eficaz y educador. No ha de ser

sólo esparcimiento del que «mete más goals», sino del que mejor juega, del que rinde mejor culto al deporte, dando a este su verdadero carácter: deporte popular: ni obrero, ni burgués; deporte del pueblo, por él y para él. Así piensa este Consejo, y estamos seguros de opinar como el sentir general de los españoles amantes de nuestro resurgir envidiable y diáfano.

## LAS PUBLICACIONES DE ORIENTACION DEPORTIVA Y LAS PROXIMAS COMPETICIONES INTERNACIONALES

—Actualmente, aparte de la «Cartilla Escolar de Gimnasia y Juegos», están a punto de salir a la luz pública unas treinta publicaciones deportivas, entre las que figuran reglamentos deportivos y reglamentos internacionales, completados con juicios y estadísticas. Los carteles editados hasta ahora, que son cinco, han despertado gran interés.

Menéndez nos muestra el últimamente editado y algunas de las numerosas cartas que, tan pronto ha aparecido aquel cartel, ha recibido el Consejo de toda las organizaciones obreras y sindicales de la U. G. T. y de la C. N. T., pidiendo se les remitan seguidamente algunos de ellos. Se trata de un cartel donde se detallan gráficamente algunos movimientos gimnásticos, que constituyen ocho ejercicios prácticos, merced a los cuales pueden lograrse magníficos resultados, si se realizan a diario.

—Este buen éxito, como otros conseguidos a través de nuestra breve actuación, nos habla del fervor popular, deseoso de ponerse en contacto con este organismo. Ahora proyectamos realizar la fabricación nacional de toda clase de material deportivo, pues mucho hay que importarlo todavía del extranjero.

A propósito del extranjero, Menéndez nos señala las próximas competiciones internacionales, para las que el Consejo Nacional de Educación Física y Deportes ha designado ya los equipos, sin ocultar las dificultades momentáneas para ello, ya que la

guerra ha movilizado la mayor parte de los mejores valores deportivos españoles, que, por esta situación, no podrán acudir.

—El próximo mes de agosto se celebrará en Londres el campeonato mundial de natación, al que acudirán, representando a España, Marta González y Manolo Martínez, y algunos *juniores* designados aún. Poco después, en Suecia, se celebrarán competiciones gimnásticas, con motivo del centenario de Ling — creador de la gimnasia sueca —, donde España también estará representada. Señalamos desde este Consejo la satisfacción de mantener las relaciones normales y efectivas de nuestras Federaciones Nacionales con las Internacionales respectivas, a pesar de determinados manejos que los facciosos de Burgos han realizado, sin conseguir nada.

## ADHESION Y ENTUSIASMO DE LOS DEPORTISTAS ESPAÑOLES

No queremos terminar nuestra charla con Alvaro Menéndez sin obtener algunos datos, harto elocuentes, de la adhesión de la juventud deportiva española al Consejo Nacional de Educación Física.

—Al primer Concursillo para Auxiliares acudieron más de 600 opositores, que realizaron bien el examen. Ahora convocaremos nuevamente, pues, como ya hemos subrayado, la movilización obligatoria entorpece considerablemente nuestra labor, aunque no por ello dejamos de reconocer la necesidad de aquella y, conjuntamente, el beneficio considerable que nuestros maestros de Educación Física, al ser movilizados, aportan a sus respectivos cuadros y unidades militares. Así, en el Centro, por ejemplo, actúan los instructores de este Consejo, y los soldados han formado sus cuadros gimnásticos y deportivos. En la guerra, pues, nuestra misión es importante. Y nos interesa que sean estas manifestaciones las que se traducan en fuentes de vitalidad y de energía para nuestros combatientes, artífices efectivos del mañana victorioso de España.

## La ciudad de Gijón bajo el fascismo

(Continuación)

tivamente. No; él no tenía noticia de un solo caso. Pero como la radio facciosa de Oviedo propalaba diariamente lo contrario...

El Gobernador le atajó con rotunda expresión de sinceridad:

—La ciudad de Gijón, como toda la provincia, sabe que aquí no hay ni ha habido desde el primer momento otra autoridad que la del Gobierno de la República, y que éste ampara al preso con la generosidad propia de los sentimientos democráticos.

Y pronunció luego unas palabras que eran toda una ejemplar lección de austeridad republicana. Aunque se diera la circunstancia absurda de que alguien intentase molestar a los detenidos, contaba la autoridad con los elementos suficientes para impedirlo.

—Pero es que —añadió textualmente— aun en el caso de que esto no fuera así, yo sería capaz de traer un batallón del frente para garantía tutelar de los presos, sobre los que, repito, nadie tiene jurisdicción más que los Tribunales de justicia, que cumplen la misión de juzgarlos con arreglo a las normas establecidas por el Código Penal vigente.

Quienes recuerdan estas frases de Belarmino Tomás, en las que éste reflejaba la realidad humanitaria, que ni un solo momento estuvo ausente de Gijón y de toda la provincia de

Asturias, las comparan con las órdenes crueles, con los procedimientos feroces que están empleando, como sistema represivo, los facciosos que actualmente tienen invadida aquella ciudad, en la que los presos — como ha ocurrido con el abogado don Dionisio Morán Cifuentes —, después de ser maltratados en las cárceles fascistas, son sacados por las noches al campo, y fusilados por quienes han sustituido los fundamentos de la justicia por los dictados del rencor implacable y la crueldad desenfrenada.

**El "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente**



# La democracia noruega se pronuncia en favor de la España Republicana

Las más destacadas personalidades de la política, de la intelectualidad y del obrerismo noruego opinan en contra del reconocimiento

La revista de Oslo *Veieu Frem*, que dirige el conocido escritor Nordahl Grieg, ha publicado recientemente los resultados de una encuesta hecha entre personalidades de relevante significación en la democracia noruega, sobre el tema siguiente:

«¿Opina usted que Noruega debe reconocer a Franco, arrebatando así a la democracia española combatiente nuestro último apoyo moral?»

Dicha encuesta ha sido suscitada por la campaña de un diario reaccionario de Oslo, en favor del reconocimiento del cabecilla faccioso. La encuesta de la revista *Veieu Frem* constituye una seria réplica a la mencionada campaña, determinando, de manera bien clara y patente, cuál es la opinión de los más autorizados representantes de la democracia noruega ante tan importante cuestión.

Esta nueva prueba de solidaridad moral con la España republicana evidencia la justicia de nuestra causa, ligada a los destinos de la democracia mundial contra las ambiciones del fascismo internacional.

Traducimos y reproducimos a continuación algunas de las contestaciones de la referida encuesta:

**Harald Schejelderup, profesor de Psicología de la Universidad de Oslo:** «En mi opinión no cabe duda de que la respuesta tiene que ser: ¡No!»

**Johan Ludvig Mowinckel, ex presidente del Consejo y ex ministro de Negocios Extranjeros, jefe actual del partido de izquierda de Noruega:** «A la pregunta que se me ha dirigido, referente al reconocimiento de Franco por Noruega, puedo contestar haciendo referencia a un artículo que acabo de publicar titulado «Por un comercio más libre y por la paz». En este artículo mantengo energicamente la necesidad de que Noruega, en su política exterior, siga sin distinciones una neutralidad completamente imparcial y objetiva para todos: «No queremos ser amigo ni enemigo de nadie». Tal política de neutralidad debemos seguirla también con España, y sería infringirla si hoy reconociéramos de jure al régimen de Franco como Gobierno de España.»

**Per Krogh, conocido pintor:** «¡No! No debemos reconocer usurpaciones desvergonzadas. Noruega presenta, ante la opinión mundial, un aspecto simpático caracterizado por la defensa de la justicia y la honradez, y esa opinión acogerá con respeto al que no se incline ante razones mercantiles y serviles. Vamos a mostrar que este aspecto nuestro no es una máscara, sino la expresión de una opinión popular que presta apoyo moral y simpatía a los que se ven atacados por las hordas vacilantes del poder y de la codicia.»

**Olav Hindahl, presidente de la Unión de Sindicatos Profesionales:** «Siempre ha costado mucho mantener un punto de vista opuesto al de los que hoy detentan el poder económico. Aunque no dejo de comprender las dificultades que puede encontrar un pequeño país al apoyar a la democracia de España, es deber evidente de todos los socialistas mantener la solidaridad con el pueblo español, en su lucha por la democracia.»

**Erik Werenskiöld, pintor muy conocido:** «No; en mi opinión, Noruega no debe reconocer a Franco.»

**Dr. Chr. L. Lange, ex secretario general de la Unión Inter-Palestina, premio Nobel de la Paz:** «En su carta, hace usted referencia a una serie de nuestros periódicos que exigen

del Gobierno noruego que reconozca el régimen de Franco en España, y me pregunta qué debe hacerse. No he leído los artículos de los periódicos a que alude; pero mi opinión es que un reconocimiento del Gobierno de Franco sería—en primer lugar—una iniciativa sin sentido, que, si se hiciese ahora, colocaría a Noruega en el marco de las potencias fascistas o fascistoides. No comprendo lo que tendría que hacer Noruega en tan mala compañía. En segundo lugar, lamentaría una iniciativa de tal naturaleza, pues opino que Noruega—precisamente como democracia—en la medida de sus fuerzas, tiene que prestar a la democracia española un apoyo moral en su lucha heroica contra la insurrección. No hay que olvidar nunca que el triunfo militar de Franco, si lo obtuviera, significaría solamente—esto lo sabemos por las condiciones sociales y económicas de España—una lucha para crear una sociedad mejor, cuya expresión ha sido el Frente Popular, que volvería a surgir después de un tiempo más corto o más largo. Una dictadura no soluciona nunca con permanencia los problemas de un pueblo; tiene que terminar antes o después con una revolución o con su derrota en una guerra (como los dos Napoleones en Francia), pero siempre con sangre y sufrimientos. Toda dictadura está siempre falta de la garantía de un desarrollo social pacífico, que únicamente la democracia puede crear.»

**Henrik Sorensen, conocido pintor:** «Soy enemigo declarado del empleo de la violencia y del terror para solucionar los conflictos entre los pueblos, puesto que la historia y la situación actual del mundo demuestra con terrible claridad la exactitud de las antiguas palabras: *La violencia engendra la violencia. El odio produce odio*. Ya vemos lo que esto ha costado a España, y lo que va a costar a ese país en el porvenir. Tenemos que sacar nuestra experiencia de todo ello en nuestra misión internacional. Es claro—al preguntarme el *Veieu Frem* cuál es mi posición en la cuestión española—que tengo que estar al lado de la democracia y el pueblo oprimido; es decir, al lado del Gobierno. Además, creo que sería un peligro para el mundo la instauración de una dictadura al sur de Francia.»

**Dr. Juris. Arnold Restad, ex ministro de Negocios Extranjeros y miembro del Partido Obrero:** «Hay tres formas posibles de reconocimiento: el reconocimiento de un Estado de insurrección o guerra civil (*insurgency*), el reconocimiento del gobierno rebelde como beligerante y el reconocimiento del gobierno rebelde de facto. Pero un Estado extranjero no puede, según el derecho internacional, reconocer al Gobierno rebelde de facto, en el supuesto de admitir la existencia de «guerra civil»; y el reconocimiento del «estado de guerra civil» no es un reconocimiento que cree una nueva figura jurídica. El reconocimiento de las partes que intervienen en la guerra civil como beligerantes, sólo tiene una significación en relación con la misma guerra. El Instituto de Derecho Internacional, en una resolución de 1936, relativa al reconocimiento de gobiernos, ha limitado exactamente «el reconocimiento de un gobierno de facto a aquellos casos en que se deba reconocer al Gobierno como único Gobierno del Estado entero. Aunque un Estado mantenga relaciones con un gobierno rebelde, esto no puede significar que le reconozca de facto. Al-

gunos Estados, el pasado año, reconocieron al Gobierno de Franco como Gobierno legal de España, o sea *de jure*. Entonces se dieron razones para justificar esta iniciativa que no permiten considerarla sino como una infracción del Derecho internacional. El Gobierno, en su calidad de objeto de reconocimiento, está representado por el Jefe del Estado, que ha sido el mismo durante todo el tiempo, en España. Tampoco puede admitir que existan fundamentos jurídicos de otra clase para un «reconocimiento de Franco». Esto refuerza las razones políticas de nuestra esperanza en que el Gobierno de la República española pueda evitar ser sustituido por un régimen fascista.»

**Jens Thüis, director del Museo Nacional de Bellas Artes:** «Franco es rebelde contra un Gobierno legal. Es instigador de una guerra civil, larga y terrible, que, en su mayor parte, lleva a cabo con tropas extranjeras, lo que representa una traición hacia el pueblo español. Su régimen no debe ser reconocido por el Gobierno de nuestro país.»

**J. Larsson, presidente del Sindicato Obrero Noruego de Hierro y Metales:** «En contestación a su carta debo comunicarle que consideraría una infracción de los deberes democráticos de nuestro país el que Noruega reconociera a Franco. Sería un acto contrario al Gobierno legal de España, al que debemos apoyar con toda energía.»

**Einar Olavson, abogado de la Corte Suprema:** «El futuro de Noruega, como país democrático independiente, depende del triunfo del derecho, tanto nacional como internacionalmente. Ya hemos faltado a este principio hace poco en Bruselas. ¿Vamos a infringirlo también en la cuestión del reconocimiento de Franco? Dar importancia decisiva a unas supuestas ventajas inmediatas sería una política miope.»

**Rolf E. Stenersen, director:** «¿Cómo puede Noruega, país democrático, reconocer a Franco, mientras España tenga un Gobierno elegido por el pueblo?»

**H. Fladeby, presidente de la Unión de Transportistas Noruegos:** «No.»

**Profesor Frede Castberg, consejero jurídico del ministerio de Negocios Extranjeros:** «Reconocer al «Gobierno» de Franco como Gobierno de España sería, en la situación actual, contrario al derecho. Como gobierno legal de España existe todavía el Gobierno de la República. Otra cosa sería que las exigencias prácticas aconsejaran mantener relaciones con ciertos órganos de los rebeldes, en consideración a los intereses del comercio y la navegación noruegos en el territorio español bajo el dominio de los insurrectos. No soy competente para juzgar del valor de las consideraciones prácticas que se puedan hacer en este sentido; pero tales relaciones con los sublevados no pueden, de ningún modo, significar un reconocimiento del «Gobierno» de Franco como Gobierno de España.»

**Sverre Lindgard, presidente del Sindicato de Pintores de Oslo:** «El reconocimiento de Franco se consideraría una traición perpetrada no solamente contra la democracia española, sino también contra la nuestra. Esperamos que el Gobierno noruego apoyará cuantos esfuerzos se hagan para prestar al Gobierno legal de España toda la ayuda posible en su lucha contra la barbarie fascista.»

**A. W. Brogger, profesor de Arqueología de la Universidad de Oslo:** «Hace solamente un año podí-

## Italia disimula cada vez menos su intervención en España

Roma, 25. — El periódico *Stampa* publica una «Lista de oro de los legionarios de las milicias en tierras de España». Según esta lista, las condecoraciones al valor militar, concedidas a los legionarios de las milicias combatientes en tierras de España, son, hasta el mes de enero, las siguientes: 4 medallas de oro *in memoriam*; 102 de plata; 164 medallas de bronce, y tres promociones por méritos de guerra. Sesenta y una medallas de plata y 40 de bronce se han concedido también *in memoriam*.

mos despertar entre nuestros correligionarios noruegos una justa indignación contra el fascista Franco y su séquito. Hoy, quizás, no podamos siquiera movilizar la desesperación. Tan desastrosa es la dirección que actualmente rige los destinos de Europa. Pertenecemos al pequeño grupo de gentes que ven con indignación la destrucción de todo aquello por lo que se luchó en mi juventud y que hizo nacer en mí la fe firme en una democracia civilizada. Si he de vivir el momento que nos veamos obligados a saludar al señor Franco, preferiré retirarme a mi casa a leer de nuevo el testamento literario de Thomas Mann. ¿Por qué estará obligada la vieja, fina y ordenada Europa a pasar por un capítulo de su historia que forzosamente tendrá como título: «Hitler, Mussolini, Franco?»

**Malfred Bergsets, presidente del Sindicato de Obreros de Piedra, Tierra y Cemento de Oslo:** «El crimen que se ha perpetrado en España, dirigido por Franco, es un ultraje a todo lo que hemos considerado evolución y cultura. El reconocimiento de Franco significaría una debilitación tan grande de la democracia, que la lucha cultural de miles de años resultaría inútil. El reconocimiento de Franco significaría también que los propósitos de expansión imperialista del fascismo, quedarían registrados en la política internacional, destruyendo así el pacifismo y el fundamento natural de la libertad y la cultura. Por esto, Noruega no debe reconocer el dominio en España de Franco o de otros de su misma orientación.»

**Profesor Wilhelm Keilhau, conocido pacifista:** «Naturalmente, no puede discutirse la cuestión de reconocer al llamado gobierno de Franco. Noruega tiene relaciones diplomáticas con España. Reconocer al mismo tiempo a un Gobierno rebelde en dicho país, sería, a mi entender, absolutamente contrario al Derecho internacional. Si el Gobierno noruego decidiese enviar un representante comercial cerca del gobierno de Franco con el fin de disponer de un intérprete oficial para algunos intereses noruegos amenazados—yo no sé si eso hace falta—, esto, en su caso, tendría que considerarse como un acto defensivo de carácter político-comercial, y nadie podría dar a tal medida una significación diplomática.»

**Arthur Amesen, presidente de la Sección de Oslo del Sindicato de Obreros de Hierro y Metal:** «En cerca de año y medio, España ha sido el escenario de los horrores de la guerra civil. Una turba de fascistas y militaristas ha devastado el país con incendios, asesinatos y violencias, de forma tan cruel y bárbara, que no tiene semejanza en Europa. El Gobierno legal de España, que ha creído y cree en la democracia, ha tratado, con los escasos medios de que dispone, de detener la marcha terrible de los fascistas hacia Europa, y mientras que los fascistas han dispuesto de toda clase de armas modernas procedentes de Alemania e Italia, el Gobierno democrático español ha sido bloqueado por los Gobiernos democráticos de Europa. A causa de los suministros de tropas italianas y armas alemanas, el general Franco ha podido avanzar algo, y fundados en ese avance, cierta gente y algunos periódicos opinan que Noruega debe-

ría reconocer a Franco, puesto que, al fin y al cabo, terminará por triunfar. A esto no se puede contestar más que de un modo: «Noruega es y será un país democrático, y sus simpatías están con los estados democráticos; no se podrá lograr que Noruega reconozca a Franco. Quienes lo intenten, no conocen al pueblo noruego. El Gobierno noruego está compuesto de gentes que sienten el ideal de la libertad—obreros, agricultores, funcionarios, campesinos e intelectuales—, y éstos, lo mismo que todos los demás demócratas, no permitirán que Noruega reconozca a Franco.»

**Torbj. Henriksen, presidente de la Unión Municipal de Noruega:** «En las condiciones dadas, Noruega no debe reconocer a Franco. Sería un ataque al Derecho internacional y a la democracia; sería una agresión a las organizaciones obreras profesionales y políticas en su lucha contra la dictadura y en favor de la democracia; sería un reconocimiento del capitalismo y de la brutalidad inhumana de la dictadura. Esto no puede ser.»

**Ludvig Irgens Jensen, conocido compositor:** «Si un reconocimiento de Franco significa el reconocimiento de su derecho, estoy en contra de tal decisión.»

**Willi Widdelfart, conocido pintor:** «Estamos orgullosos del progreso realizado en los países del Norte. A cualquier sitio donde uno mire, se tiene la impresión de que aquí es donde se está mejor. Pero ello, aumenta nuestro deber de apoyar a los que luchan sangrientamente por obtener los mismos bienes. España estaba en el buen camino antes del ataque de julio de 1936. Si la palabra «democracia» ha de tener alguna significación en el porvenir, será la de apoyar a los humildes y sacrificarnos en favor de los que trabajan por crear una vida más digna y un régimen más justo. ¿No es una gran hazaña la del Gobierno de la República, creando, en un año de terrible lucha, 7-578 nuevas escuelas? La actitud de muchas personas hacia España es vacilante. Es desesperante en nuestros tiempos no poder hacer comprender la verdad. Puras falsedades que se repiten incansablemente, llegan a producir más efecto. ¿Se puede atribuir propósitos positivos y constructivos a los que intencionadamente bombardean los valores culturales insustituibles de su país, como el Museo del Prado y la Biblioteca Nacional, a los que ametrallan a mujeres y niños en fuga? No queremos para nuestro país una situación semejante y siempre estaremos dispuestos a censurar a los que destruyen.»

**J. Sverdrup, profesor de Antiguas Lenguas Germánicas, de la Universidad de Oslo:** «No. Porque el régimen de Franco es una violación de todo lo que se llama libertad y justicia entre los hombres.»

**Herman Munthe-Kaas, arquitecto:** «No puedo creer que el reconocimiento de los rebeldes contra un Gobierno legal exista como cuestión política en un país democrático.»

**Nic. Nass, presidente del Sindicato Noruego de Obreros Químicos:** «Es claro que hay que resistir con energía todo intento de influir sobre nuestras autoridades para que reconozcan a Franco. Mi opinión es que (Continúa en la pág. siguiente.)



## De la Sevilla de Cruz Conde a la de Queipo de Llano

### Un ambiente de envilecimiento facilitó el triunfo de la traición

(Por teléfono, de uno de nuestros corresponsales en Madrid.)

El rápido sojuzgamiento de Sevilla por Queipo de Llano, tiene un antecedente que, hasta ahora, ha pasado inadvertido: el sometimiento indigno de la ciudad a Cruz Conde, comisario regio de la Exposición Iberoamericana y gobernador civil de la provincia (todo en una pieza) en los ominosos días de la Dictadura.

Para la Sevilla levítica que, con la Semana Santa, la Feria y las Cruces de Mayo, se complacía en agitar las sonajas de la pandereta, fué aquella una ocasión magnífica. En cambio, para la otra Sevilla, para la compuesta por una población trabajadora, que vivía miserablemente, hacinada en los «corrales» de Triana, de la Macarena o de San Bernardo, ajena por completo a las francachelas organizadas por Cruz Conde y los holgazanes que le rodeaban, fué verdaderamente odiosa aquella temporada inacabable de claudicaciones, torpezas y envilecimiento. Tan deletéreo fué este ambiente, que él solo explica lo sucedido después, sin olvidar el episodio vergonzoso del 10 de agosto, culminación grotesca de la sanjurjada.

Tan bochornosa fué la actuación de Cruz Conde, tan escandalosas las dilapidaciones a que pretendía arrastrar al Ayuntamiento, que éste, compuesto en su mayoría por «señoritos» de lo más linajado de la ciudad, se negó a seguir el camino trazado por el que, de hecho, era algo parecido a un virrey en tierras de Ultramar. Y como Cruz Conde estaba investido de máximo poder por su gran amigo, el jerezano que mandaba en España, disolvió de un puntapié la Corporación municipal y formó en el acto otra a su imagen y semejanza, a cuyos componentes hizo saber, de manera suficientemente clara, que quien no estuviera dispuesto a hacer lo que él ordenara, podía ahorrarse la toma de posesión.

Y empezó entonces una época de desenfreno. La voluntad de Cruz Conde no tenía límite. Aquel Ayuntamiento, presidido por Díaz Molero, que hacía de alcalde sin serlo más que de nombre, y regido de hecho por Fernando Palacios y Caravaca, sometidos incondicionalmente a Cruz Conde, hipotecó por muchos años la Hacienda municipal de Sevilla, sin que la República, al incoarse el famoso expediente Peiró, se decidiera a hacer efectivas las responsabilidades que de él se deducían. Pero con ser desastrosa la actuación pública de aquella turba de servilones indignos, aun lo fué mucho más la conducta privada de los dueños de la situación. ¿Quién no recuerda, en Sevilla, las noches de francachela vividas por Cruz Conde y sus adláteres en el cabaret Rosales, de donde en cierta ocasión partieron las órdenes para reprimir sangrientamente una huelga planteada por los trabajadores del ramo de la construcción? Y ¿quién no guarda memoria de las bacanales en el Kursaal y en la Fiambrera, presididas por Sanjurjo, que aprovechaba sus frecuentes escapadas a Sevilla para dedicarse a ejercicios, si no espirituales, «espirituosos», con los que fortalecía su vocación de salvador de España? En los cabarets y entre copas de vinos generosos, se resolvieron no pocos asuntos que interesaban de manera vital al presente y al porvenir de Sevilla. Pocas veces han descendido a tan bajo nivel los regidores de una ciudad. El ambiente que se respiraba en la capital andaluza era el más a propósito para matar en flor cualquier asomo de rebeldía. Sevilla, con los infantes don Carlos y doña Luisa y sus damas de honor, era una sucursal del tinglado palaciego de Madrid. Sus altezas lo pre-

sidían todo y metían la nariz en todo: en romerías, verbenas, procesiones y otros públicos regocijos. No se hacía nada sin que lo solemnizaran con su presencia los encumbrados personajes.

Los periódicos, en poder de gentes interesadas en mantener la leyenda de la falsa prosperidad de Sevilla, contribuían a la labor de hispano-americanismo bobalicón, hecho a base de percalinas, banquetes y discursos. Y para que nadie se desmandara y nada se descompusiera, allí estaba Cruz Conde—«energía, mucha energía»—, dispuesto a meter en cintura a todo el que hiciera falta.

Tales fueron los prolegómenos de la Exposición Iberoamericana, que, debiendo ser punto de partida del engrandecimiento de Sevilla, fué, por el contrario, el comienzo de un declive dramático a cuyo final sólo podría hallarse la bancarrota más espantosa.

Al instaurarse la República, fué necesario administrar austeramente los parvos caudales de la ciudad. A la actividad artificiosa de la Exposición siguió un colapso inevitable, impuesto por los derroches anteriores. Se inició entonces la campaña de descrédito contra la República. La turba de parásitos y holgazanes que habían vivido de las prodigalidades y negocios nada limpios de la Exposición, empezó a enrarecer el ambiente de un modo alarmante. Los patronos organizaron la resistencia y crearon aquella Federación de infausta memoria, de la que era alma Pedro Caravaca, muerto con las mismas armas

que él afiló. Se sucedían las huelgas y los atentados urdidos misteriosamente. En vano se quiso hacer responsables de esto a los organismos obreros y sindicales. Todos sabían que el impulso venía de más arriba. Aun no han sido habidos los asesinos de Pedro Caravaca, secretario de la Federación Patronal de Andalucía. Voces interesadas o malintencionadas quisieron hacer creer que Sevilla era una ciudad anárquica. Empezaba así la leyenda que había de culminar en las incalificables calumnias vertidas contra la España republicana durante año y medio de guerra.

¿A qué sorprenderse, habida cuenta del cuadro que, a la ligera, queda bosquejado, de que Sevilla haya sido un campo magníficamente abonado para la rebelión? Y esto, a despecho de sus obreros, a pesar de las organizaciones políticas y sindicales, que, carentes de otros estímulos que los propios y faltos de armas, tuvieron que rendirse, porque previamente estaban vencidas por el ambiente levítico de la ciudad.

Queipo de Llano, pues, encontraba un terreno espléndidamente abonado. Sevilla, la Sevilla de pandereta, está familiarizada con militares jaques. Sanjurjo y Cruz Conde dieron escolta más de una vez al dictador Primo de Rivera.

La Sevilla de Queipo de Llano es el complemento trágico y doloroso de la de Cruz Conde. Sin la atmósfera de envilecimiento que se creó en torno a la figura siniestra de «Pepe Cruz», sin la persecución de que fué

## El fascismo amenaza al mundo

Nueva York, martes. — En la primera de una serie de conferencias internacionales por radio, dedicadas a los oyentes de habla inglesa, y tituladas «América habla», Mr. Harold Ickes, ministro de Interior de los Estados Unidos, ha dirigido esta noche un fuerte ataque al fascismo, al que considera como la mayor amenaza del mundo moderno.

«El totalitarismo, ya proceda de la derecha o de la izquierda, es extraño al espíritu que domina a las democracias de habla inglesa», — dijo.

Aunque el Sr. Ickes tuvo buen cuidado de decir que no expresaba los puntos de vista del Gobierno o del presidente Roosevelt, los acontecimientos de los tres últimos días han dado al discurso una significación casi sensacional.

«La Democracia no puede convivir en un país con el fascismo», — agregó.

«En América nos damos cuenta de que los ataques interiores y los asaltos exteriores han puesto en guardia a las naciones democráticas que no han de seguir creyendo que las instituciones que con tanto trabajo y sacrificio han fomentado, puedan conservarse sin una ayuda y una defensa enérgica.

Debemos estar cada vez más vigilantes, especialmente contra el fascismo insidioso.

Como hemos visto con consternación, las naciones democráticas sucumben ante los encantos venenosos del fascismo.

El fascismo es un movimiento retrógrado. Bajo él los seres humanos se convierten en muñecos políticos y económicos. El fascismo desata todas las barbaries de la moderna guerra supersalvaje sobre pueblos inocentes.

Al unirse los países fascistas en una falange siniestra, América y todas las naciones democráticas deben demostrar que, bajo la forma democrática de gobierno, no sólo pueden darse las mayores libertades políticas y las mayores seguridades económicas, sino que se darán.

Entre todas las naciones del mundo, una mayoría aplastante es partidaria de los principios de la democracia.»

(«News Chronicle», 23-II-1938)

objeto la clase trabajadora durante este período, y sin el ambiente de mojigatería que entonteció a tantos cerebros que tenían la obligación de ver claro, acaso no habría sido tan fácil ni tan rápido el sojuzgamiento de Sevilla por Queipo de Llano.

que no le buscasen; pero la cuadrilla falangista del procurador Sella emprendió la persecución de fugitivos por pueblos y aldeas, y en una de sus correrías dió con él. Le llevaron preso a La Coruña; pero su conducta ante la rebelión no daba pretexto para proceder judicialmente contra él, y ni siquiera fué procesado. Uno de los jefes del ejército, que se habían hecho cargo del mando en La Coruña, llegó incluso a decir a la esposa de don Angel Casal que creía firmemente que no le ocurriría nada grave, porque no había acusación ninguna contra él.

A los dos días, apareció su cadáver cerca de Padrón. Los falangistas, a ver que la presa se les escapaba, lo habían asesinado durante la madrugada. Junto con el suyo, apareció el cadáver del famoso pintor coruñés Camilo Díaz Baliño, que había sido su secretario particular.

Díaz Baliño no había cometido más delito que éste. Era un hombre conservador y pertenecía a una familia que tenía, incluso, cierta tradición monárquica. Los Díaz Baliño habían sido tildados tiempos atrás de «pavantes». Pero era un ferviente galleguista, y esto bastaba. Su mujer, que se hallaba enferma, al enterarse del asesinato de su esposo, se volvió loca, y un hijo de dieciocho años que el matrimonio tenía, por consejo de sus parientes, tuvo que alistarse como voluntario en el Tercio, para evitar que le asesinasen también.

## La democracia noruega.

(Continuación)

el Gobierno, si se diera el caso de una propuesta en el Storting para reconocer a Franco, debería hacerse cuestión de gabinete.»

## EPILOGO

Figuran aún en esta encuesta otras respuestas de no menos valor que las citadas. Muchas de estas contestaciones son lacónicas. No dicen más que «no». Suscriben estas opiniones las prestigiosas firmas de Luciano De Luchini, director de un hospital de Oslo; Harald Hals, jefe de Urbanización de Oslo; Frederic Paasche, profesor de Literatura de la Universidad de Oslo; Sofie Aubert Lindbaek, censor de películas, y otros muchos.

## Lo que han hecho en Galicia

### El terror en la provincia de La Coruña

(Continuación)

se pasaba nota al Juzgado. En un solo día recibieron sepultura catorce. También en el cementerio de Arteijo fueron inhumadas muchas víctimas de los falangistas. Llegó un momento en el que ni siquiera las familias de las víctimas intervenían.

Era tal el terror, que, cierto día, el coche de línea que hace el servicio de viajeros entre Arenga y La Coruña, al llegar a la Cuesta de la Sal, tuvo que detenerse, porque había varios cadáveres atravesados en la carretera. Los viajeros, horrorizados, vieron que uno de aquellos cuerpos daba aún señales de vida; pero era tanto el miedo que se tenía a Falange, que nadie se atrevió a prestar auxilio al moribundo.

Esta es la España de Falange.

## VIII

### CRISTIANA MUERTE

Otro de los asesinados por Falange en La Coruña, fué el Director de la cárcel de Santiago, hombre de ideas moderadas, que no había cometido más delito que el de haber sido jefe de la prisión, estando allí encarcelados varios jóvenes falangistas, que fueron indudablemente los que, por venganza, le asesinaron.

No se crea, por ello, que el trato dado a los falangistas en la prisión había sido oprobioso, ni mucho menos. Las complacencias del Director de la cárcel habían sido tales, que incluso permitió—de acuerdo con las autoridades de la República, entre ellas el alcalde don Angel Casal—que los falangistas encarcelados que fuesen estudiantes, pudiesen salir libremente para hacer sus exámenes. Pero había sido un servidor leal de la República y había que hacérselo pagar.

Le descubrieron los falangistas en

el hotel París, sito en la calle de Castelar, adonde había ido a hospedarse. Le sacaron, empujándole con los cañones de sus pistolas, a presencia de varios huéspedes y empleados del hotel, y se lo llevaron en un automóvil que tenían a la puerta.

El prisionero, convencido de que iban a asesinarle, dijo a sus verdugos, con gran serenidad, que «estaba resignado al sacrificio, pero que era creyente y tenía derecho a que un sacerdote le auxiliase en sus últimos momentos», cosa a la que ellos, que blasonaban de católicos, no pudieron negarse.

Pero, temiendo que, si demoraban el asesinato, la presa se les escapase de entre las garras, fueron con el automóvil mismo en que iba la víctima a buscar a un cura, que se prestó diligentemente a acompañarles y a ejercer su sagrado ministerio en tales condiciones.

El auto, con la presunta víctima, el sacerdote y los verdugos, salió de La Coruña por la carretera general de Madrid. Unos kilómetros más allá se detuvo. Había llegado el momento.

El prisionero pidió confesión, y entonces los falangistas bajaron del automóvil y se apostaron unos metros más allá con las pistolas en la mano, mientras en el interior del coche confesaba el sacerdote al que iba a morir.

Este, con gran entereza, hizo una confesión general y demandó humilde y cristianamente la absolución de sus pecados. Los falangistas, fumando y charlando alrededor del automóvil, se impacientaban ya.

El cura, cuando terminó, bajó del auto y dijo a los asesinos:

—Este hombre es creyente; ha confesado sus pecados, se ha arrepentido de ellos de todo corazón y le he absuelto.

—Está bien, padre; usted ha cumplido su misión. Apártese ahora un poco, que nosotros vamos a cumplir la nuestra.

—¿No puede haber perdón para él?

—No.

—Está bien. Sólo quiere una gracia. Como es cristiano y muere cristianamente, desea que su cadáver no quede abandonado en la carretera.

Los falangistas rezongando llevaron entonces al preso junto al cementerio, y allí lo asesinaron. Luego, porque había muerto cristianamente, llamaron al sepulturero para que recogiese el cadáver y lo enterrase en sagrado.

## IX

### EL ODIIO AL GALLEGUISMO

La misma cuadrilla, que estaba acudida por un procurador apellidado Solla, fué la que asesinó al alcalde galleguista de Santiago, don Angel Casal.

Este, que permaneció en Madrid hasta horas antes de haber estallado el movimiento, llegó a Santiago el mismo día 18. Convencido, como estaba, de la imposibilidad absoluta de que el pueblo, desarmado, hiciera frente a los militares rebeldes, trabajó cuanto pudo para evitar la efusión de sangre, y, personalmente, discutió con los mineros de Noya y los aldeanos de la comarca concentrados en Santiago, hasta hacerles ver la inutilidad de su heroísmo y conseguir que se retirasen de las posiciones que habían ocupado en la ciudad. Gracias a él, no hubo en Santiago la carnicería que, sin sus prudentes consejos, hubiese habido.

Cuando los militares se instalaron en el poder, don Angel Casal, huyendo de la represión, se fué a Santiso, cerca de Arzúa, con la esperanza de